

## La fiesta de la enramada en dos municipios castellanos: Cuevas del Valle (Ávila) y Paredes de Nava (Palencia)

José Luis González Sánchez.

### Resumen

Las fiestas florales, que en la época primaveral siembran de color las casas, calles y plazas de muchos municipios y ciudades de España, son huellas del legado ancestral que nos dejaron los pueblos que en ella se asentaron desde la más remota antigüedad. Civilizaciones que propiciaron la conformación de una cultura popular que alentó su vida tradicional. Las “enramadas”, como las de Cuevas del Valle (Ávila) y Paredes de Nava (Palencia), así lo manifiestan y guardan entre ellas ciertos paralelismos curiosos, a pesar de la distancia geográfica que las separa.

### Abstract

*The floral parties that sow of color the houses, streets and squares of many municipalities and cities of Spain in the spring time, are prints of the ancestral legacy that they left us the towns that settled from the most remote antiquity in her. Civilizations that propitiated the conformation of a popular culture that encouraged their traditional life. Those “embowered”, as those of Cuevas del Valle (Ávila) and Paredes de Nava (Palencia), they manifest this way it and they keep among them certain curious parallelisms, in spite of the geographical distance that separates them.*

*Esta calle está enramada  
y con hojas de laurel,  
que la enramaron los mozos  
antes del amanecer<sup>1</sup>.*

En nuestra cultura occidental, los antiguos dioses, creadores de vida y organizadores de destinos, moraban en el Olimpo, en plena naturaleza. El bíblico Yahvéh colocó de inmediato en un paraíso al hombre que creó. Artemis, diosa de la fecundidad y del triunfo primaveral, era una joven esbelta que corría por los bosques con su arco y en compañía de un cervatillo. Erato, la musa del amor, y sus otras ocho compañeras habitaban en los parajes idílicos del monte Parnaso. El sentido práctico que Roma dio al mundo mitológico caló profundamente en las gentes y en los territorios sobre los que ejerció su dominio. España fue uno de ellos.

---

<sup>1</sup> Citado por Juan Jesús Martín Tardío en *Puenteceso (La Coruña)*.

Las tierras de Castilla, sometidas por la geografía al juego climático de las estaciones y por la historia a la influencia de las culturas mediterráneas fundamentalmente, no han podido librarse de vivir, año tras año, la eclosión de la primavera y de ver cómo sus gentes lo celebran encandiladas por esa renovación natural de la vegetación que les rodea. Y la que ofrece ese espectáculo de vida es, en primer lugar, la madre Tierra en la agricultura y, luego, la Mujer en la reproducción humana. El hombre cazaba; la mujer cuidaba el campo y criaba. Se rendía pues, por estas fechas, culto a la fecundidad en general y posteriormente se alentarán en ellas la promesa del matrimonio como vehículo social de la misma.

En consecuencia serán universales, en el espacio europeo, las celebraciones primaverales en las que, por una parte, el elemento fundamental de las mismas sea lo vegetal<sup>2</sup> (arbustos, flores, ramas de diversos árboles e incluso árboles enteros), y por otra, tengan como destinataria a la mujer. Citaremos las enramadas, los mayos y las mayas, las cruces, la noche de San Juan, etc.

La conversión al cristianismo de todas esas manifestaciones, anteriores a la implantación de aquél en el mundo mediterráneo, llevará a ligar su celebración con los misterios y personajes de su Historia Sagrada: la Pascua de Resurrección (Pascua Florida), con las enramadas; el mes de Mayo será el Mes de las Flores; el signo de la Cruz se recubrirá también con ellas y bajo arcos enramados pasarán sus imágenes sacras en las fiestas de muchos de nuestros pueblos y de alguna ciudad.

La tradición de las enramadas de Cuevas del Valle (Ávila) y de Paredes de Nava (Palencia), entre las muchísimas que se celebran a lo largo del territorio español, son buena prueba de ello. Ambos municipios, uno en las fragosidades meridionales de la Sierra de Gredos y el otro, a más de doscientos kilómetros, en la meseta norteña palentina, viven muy ligados a la agricultura y aunque varía su paisaje y la vegetación de su entorno, sin embargo sus enramadas tienen afinidades en su esquema evolutivo que no se encuentran en otras. Peculiaridades que tienen que ver con el entorno natural que rodea a cada uno de los dos municipios castellanos y un desenlace común que las hermana.

La enramada o "enramá" de Cuevas del Valle consiste básicamente en lo siguiente: la víspera de la Pascua Florida y con cierto sigilo los mozos han hecho acopio de ramas de arbustos del monte que en la madrugada del domingo de Resurrección colocarán en la casa de las mozas del pueblo en general. No se centra la atención de los chicos sólo en las que son sus novias sino que se amplía a las amigas, primas, etc. Es una tarea cooperativa que se realiza en cuadrillas de amigos; pero según sea el grado de roce y compromiso de alguno de ellos en particular, con la chica en cuestión, éste dirigirá la operación del ornato<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Dentro de esta interrelación del hombre con lo vegetal tenemos en todas las culturas la figura del árbol sagrado. Debajo de él se congregaba el pueblo, practicaba sus ritos, honraba a sus dioses y dictaba sus códigos de comportamiento. A la sombra de ellos se construyeron templos y ciudades. En medio del Edén estaban el "árbol de la vida" y el del "bien y del mal". A la sombra de éste pecaron nuestros primeros padres, y a la del "árbol de la cruz" fuimos redimidos. En Cuevas del Valle se ha "venerado", por su escasez, al tejo y al acebo y, por su porte y como referente, al Pino Padre, que nos parecía que iba a ser eterno. Cuando fue abatido por el huracán acudimos en masa a verlo derribado por el suelo.

<sup>3</sup> La puesta en marcha de la enramada corre a cargo, generalmente, de grupos independientes de mozos con

Dada la peculiar arquitectura popular de este municipio del Valle del Tiétar, el balcón de la vivienda será el lugar preferido para colocar la enramada. Habrá que tener pericia y cierta dosis de precaución para llevar a cabo la operación, dada la altura de los mismos. La penumbra de unas calles apenas transitadas a esas horas de la noche, estrechas y mal iluminadas, favorecerá el anonimato de los promotores, apenas desvelado por la puntual luz de teas resineras o pequeños faroles de mano. Si la intensidad afectiva de la pareja es alta, no se dudará en ampliar el adorno por toda la fachada hasta el tejado.

A enramada pequeña, menos compromiso afectivo o simplemente el deseo de agradar. Por el contrario, si el comportamiento y talante de la moza deja que desear, lo florido y hermoso se convierte en seco y asqueroso zangarrón. Uno o varios huesos largos de algún animal grande llevado a moridero a algún rincón apartado del monte, pero bien sabido por algún mozo covachero<sup>4</sup>.

Al amanecer, las mozas agraciadas disfrutaban con el regalo sabiendo ellas y tratando de averiguar las otras quién ha sido el responsable de estas atenciones. En unas casas y en las otras, las madres han andado ojo avizor y han tomado las medidas correspondientes. Si hay enramada, el despertar es tranquilo. Si ha habido zangarrones, ya se ha encargado la dueña de retirarlos prontamente y ahorrar a su hija las burlas consiguientes del vecindario. Pero en los pueblos, todo se sabe y se comentará el incidente a pesar de haber borrado las huellas del castigo. Se hará, sin duda, por la tarde de ese domingo de Resurrección, cuando se salga al monte a comer el hornazo<sup>5</sup> en grupos formados por miembros de la familia o por amigos. Dicho sea de paso, esta costumbre del hornazo no es continuación de la enramada ni consecuencia de ella.

Durante ese peregrinaje nocturno de puerta en puerta no faltará el acompañamiento de los guitarreros que animarán la ronda con el rasgueo de sus instrumentos y la ejecución desinhibida de sus cantares. En la noche de la enramada se contaba con los elementos básicos para organizarla:

---

novia o sin novia; en muchas de ellas son los quintos los que cargan con el peso de la fiesta:

*Ya se van los quintos, madre,  
ya se va mi corazón,  
ya se va quien me ponía  
ramitos a mi balcón.*

Citado por Luis Díaz Viana en *Rito y tradición oral en Castilla y León*.

De una manera más institucionalizada funciona el montaje en el caso de Albudeite (Murcia) y en el de Robregordo (Madrid) donde, respectivamente, los nombrados para esa fiesta "alcalde del ramo" y "alcalde de los jóvenes" dirigen todo el desarrollo de la celebración; en otros lugares, las mozas se incorporan en su momento a los actos festivos o, ya desde el principio, son parte promotora de los mismos juntamente con los mozos.

<sup>4</sup> Se califica con este gentilicio a los naturales de esta localidad abulense de Cuevas del Valle.

<sup>5</sup> El hornazo de Cuevas es una torta de masa dulce cocida al horno, a diferencia del de otros sitios que va relleno de huevos duros y carnes de cerdo, etc.

Para empezar una ronda

*tres cosas hay que tener:  
un guitarrero y guitarra  
y el amor de una mujer<sup>6</sup>.*

Tras invitar a la participación en la misma,

*Vamos a echar la ronda  
vamos a echarla,  
si hay algún atrevido  
dile que salga,*

a cada novio participante le urgirá llegar a los alrededores de la casa de su novia para ver de reojo el remate de su enramada y dejarse notar:

*Siga la ronda adelante,  
no se detenga,  
que quiero hablar un rato  
con mi morena<sup>7</sup>.*

Cantos de enramada que, seguro, están por ahí en la memoria de vecinos y vecinas de esta localidad; no se trata de transcribir aquí los que se cantan en otros lugares pero alguna de sus estrofas coincidirán, sin duda, con los de la ronda covachera.

En Paredes de Nava (Palencia)<sup>8</sup> la enramada se montaba en la noche víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que suele caer en junio; y aunque la puesta en escena es también una acción de grupo, compuesto por los amigos, sin embargo los promotores son los novios de las mozas destinatarias del mensaje floral.

Comienzan, de víspera, hurtando en el bosque un haz o mostela de ramaje. Los mosteleros, vecinos que se dedican a recoger leña en el monte para venderla a panaderos y particulares, le harán pagar al novio otro haz. Caída la noche, se acercarán a la casa de la enamorada, y con ese material, se dedicarán a confeccionar propiamente la enramada en su puerta. Según sea el grado de afecto y de posibles, se enriquecerá la misma con el añadido de rosquillas, guindas y flores entretejidas. Una vez finalizado el trabajo, enramada y adornos pueden convertirse en objetos apetecibles; la una, para ser arrancada y volver a dar trabajo a la cuadrilla que la instaló; y los otros, las golosinas, para dar buena cuenta de ellas. En consecuencia, la pandilla montará sus turnos de guardia para que la enramada esté intacta hasta el amanecer y pueda ser contemplada con satisfacción por la interesada. El mensaje será de que la relación avanza por buen camino, si no hay inconveniente por parte de la moza.

Cosa distinta significará el que de la fachada penda una zanca de burro, de mulo o incluso algún animal entero muerto. Eso quiere decir que la señalada es un tanto antipática o que, por parte del mozo, no hay intención de mantener una relación afectiva amorosa.

<sup>6</sup> Citado por Luis Díaz Viana en *Rito y tradición oral en Castilla y León*.

<sup>7</sup> Citado por Juan Jesús Martín Tardío en *Puenteceso (La Coruña)*.

<sup>8</sup> Toda la documentación referida a esta localidad se debe al buen hacer de María Paz Nájera Salas y Macarena García Calderón, vecinas de la misma y amantes de su tierra.

En esta enramada, sí que podríamos distinguir dos partes constitutivas de la misma: una, el soporte vegetal de fondo a modo de bastidor; y otra, el elemento más colorista que se enrama en el anterior compuesta de frutas, golosinas y flores procedentes del campo, de huertos o de rosaledas. El lenguaje directo y conciso de este romance que citamos nos lo ejemplifica cuando dice que Europa antes de ser raptada por Júpiter, convertido en deslumbrante toro blanco, y embelesada por su belleza, entre los cuernos de éste "*guirnalda puso enramada en flor*".

En la de Cuevas, no hay esa distinción tan nítida porque el material básico y más abundantemente utilizado para la enramada es el brezo, un arbusto con ramilletes de pequeñas flores rosadas, amarillas o blancas (brezo blanco o castellano) según la variedad. Su apariencia delicada, al mismo tiempo que silvestre, y su temprano florecimiento lo han hecho siempre muy atractivo en esta época del año en este pueblo. No muy abundante en su término municipal, sí lo es en las laderas más templadas del de Santa Cruz del Valle y de la cuesta de La Parra, y allí acuden los mozos covacheros a por ello<sup>9</sup>.

Con el brezo se entremezclan el romero, muy elogiado en los cantares de ronda, pero de escasa implantación en estos parajes municipales, y la retama blanca, fundamentalmente.

La utilización del tejo también ha sido muy esporádica en las enramadas de Cuevas por apenas haberlos en sus montes. Atractivo por su porte, por el verdor de sus ramas, por su historia genealógica, es casi prehistórico, y por su vinculación con lo mágico, sin embargo, según el decir de los pastores, hasta su sombra es dañina para el ganado.

Son tres especies vegetales hasta literarias, a las que Lope de Vega, en su obra la *Arcadia*, sitúa en la silvestre sierra y califica singularmente al hablar del "florido brezo", el "romero salutífero" y el "solitario tejo".

El acebo, escasísimo en los montes de Cuevas hasta el punto de mantenerse casi en secreto su ubicación, era considerado un árbol precioso y por ello respetadísimo, como para no usarlo como material de la enramada. Sin embargo, en otros sitios sí se utiliza para tal celebración.

En efecto, cada localidad echa mano de la vegetación más abundante en su entorno: laurel, pino, sabina, sarga, olmo, álamo negro, chopo, murta (mirto), hiedra, etc. En zonas de huerta se utilizaban los ramos florecidos de los árboles frutales o las coles de los semilleros, con el consiguiente destrozo para los hortelanos. Hay pueblos en los que las flores de la enramada han sido previamente requisadas por los mozos de las macetas del vecindario, con el enfado correspondiente de sus propietarias, y en otros se usan flores de papel.

Como complemento, la enramada puede aparecer adornada con rosquillas (en Cuevas y en Paredes), turrone, peladillas o pirulís. También con algún animal como pollos o palomas, perdices y liebres si el novio es cazador. Si la comarca es hortofrutícola-

<sup>9</sup> Muy apreciado también por los herreros y canteros de la localidad para hacer con sus troncos secos carbón para sus fraguas, eran los colmeneros los que los traían por cargas al volver de sus visitas a las colmenas.

la, se coloca fruta en ventanas y gateras y también ramos de guindas, pues el rojo de su fruta se considera símbolo de fuerza y virilidad. En alguna localidad se cuelga un monigote llamado Judas o *Pelindango*.

Y si con variada vegetación y adornos se agasaja una relación que se desea fecunda en el amor, también se aprovecha la ceremonia de la enramada para señalar la aridez o la muerte de otras relaciones que no pudieron florecer.

Diversos son los vocablos que se usan para designar el objeto con el que se castiga a la moza despechada. Citaremos los de: *zangarrón*, *zancarrón*, *tangarrón*, *tafarrón*, y *carnuz*, principalmente. Huesos grandes, en general, o incluso animales muertos.

En Cuevas se emplea el de *zangarrón*. Se sonoriza la c fuerte transformándose en gutural de más fácil pronunciación pero, en este caso, está directamente relacionado con la palabra primitiva *zanca*. De hecho son huesos largos y descarnados de animales grandes.

Por proximidad geográfica diremos que en la zona de los Montes de Toledo, hablando de la matanza, el término “zangarrón” o “zancarrón” alude a la pata del cerdo. También en el *Palabreru leonés* figura zangarro como “pernil muy descarnado” o pata de animal muy alto y zancarro como “pierna sucia”; sin embargo, “zangarrón” tendría el sentido de “copla burlesca”.

Nada tiene que ver con el zangarrón protagonista de celebraciones en los pueblos de Montamarta, Sanzoles o Pozuelo de Tabarra, en la provincia de Zamora, ni con el “revuelto de patatas con huevos” a que hace alusión esta palabra en tierras extremeñas. El Zangarrón zamorano es una figura animada, entre hombre y diablo, con careta y atavíos casi carnavalescos, que recorre las calles de esos pueblos, a comienzos del año, recibiendo las mofas de sus habitantes. En unos, dicho personaje tiene un final feliz y, en otros, acaba quemado en la hoguera.

También se puede mostrar ese rechazo a la moza con elementos vegetales, incluso con sus derivados como el aceite de enebro con el que se unta la puerta de su casa; pero en este caso, con aquellos no muy agradables al tacto como los cardos, o al olfato como las matas de “saguerros”, de malísimo olor. Igualmente con otros de un doble sentido tradicional como las calabazas, la paja y la cebada, o de un significado codificado a nivel local: así, en el municipio salmantino de Sequeros, si en la puerta de la chica que ha despreciado al novio, en vez de enramada cuelga un ramo de higuera, se la está calificando de “loca”; si es de ciruelo, de “golfa”.

En el vecino Guisando la lista se alarga: la zarza la tacha de “lianta”; el sarmiento, de “borracha”; y la higuera, también de “loca”. Si se emplea la siempreviva se le está deseando “salud”, y si se dejan piropos escritos es señal de “amor”<sup>10</sup>.

En El Tiemblo la oferta vegetal es aún más amplia: la moza “salerosa” se merecerá ramos de álamo; la “cariñosa”, de mimosa; la “limpia y aseada”, de ajunguera. Con

<sup>10</sup> Citado por Rocío Nogal Jara en *Tradiciones de Guisando*.

flores de pensamientos se reconocerá a la que es “tierna”; y con claveles y geranios, sustraídos de las macetas de los balcones, a la “bonita”. Con albaricoques se significará a la “melosa”, y con cerezas, a la “vergonzosa”. Las “ariscas” serán castigadas con cardos; las “hipócritas”, con pamplina; y las “sucias”, con correhuela, quizá por sus propiedades laxantes y purgantes. El ramo de higuera volverá aquí a tildar de “loca” a su destinataria <sup>11</sup>.

En tierras andaluzas, el catálogo se versifica, en cierto modo, haciéndolo así más fácil de retener en la memoria:

*Pino, te estimo.  
 Álamo, te amo.  
 Peral, te quiero más.  
 Jara, haragana.  
 Adelfa, gitana.  
 Romero, te espero.  
 Mejorana, te espero en la cama.  
 Mastranto, te espero tanto.  
 Olivo, te olvido<sup>12</sup>.*

Ante tan variado mensaje, la moza *malenramada*, por su parte, puede dar una respuesta al agravio un tanto filosófica, como de dominio de la situación y de que aquí no ha pasado nada pues tú también te lo pierdes, oyendo esta coplilla:

*Me pusiste la enramada  
 de guindas verdes,  
 déjalas que maduren  
 que tiempo tienen.*

O bien de sacar provecho incluso de los males que a una le quieran hacer, según se desprende de esta otra:

*Me pusiste la enramada  
 de zangarrones.  
 Me has puesto la sustancia  
 pa los picones <sup>13</sup>,*

si bien es verdad que los “picones”, que son aquí las castañas cocidas, no llevan tal ingrediente en su preparación.

La enramada debió tener en principio un carácter eminentemente profano, como descendiente de la fiesta *mayumea* fenicia o la *floralia* romana, manifestaciones ambas lúdico-festivas vegetales anteriores al cristianismo. Se celebraban al comienzo

<sup>11</sup> Citado por Palmira Zazo Candil en *Revista EPA. Las gentes Epa*. El Tiemblo (Ávila).

<sup>12</sup> LitOral, Asociación para la difusión de la literatura oral, en <http://www.weblitoral.com>.

<sup>13</sup> Ambas, recogidas de boca de Natividad y Juana Sánchez Rodríguez, vecinas de Cuevas del Valle.

del año, en las Kalendas Martiae (origen de nuestras marzas) o a primeros de mayo, iban acompañadas de cánticos y tenían una destinataria femenina que era la madre naturaleza y, por semejanza de rol biológico, la mujer.

Actualmente, este festejo puede tener lugar de una manera puntual, en un día determinado, como es el caso de las de Cuevas del Valle y Paredes de Nava, o en la víspera de un acontecimiento especial, como es una boda. En muchos lugares de nuestra geografía, la celebración de la enramada va unida a la de los mayos y mayas, de mayor duración, constituyendo una parte de la misma. En otros, por fin, tiene un desarrollo cronológico secuencial más largo pues, comenzando con los mayos, no culmina hasta la fiesta del solsticio de verano, en junio.

La cristianización de estos ritos y costumbres llevó la enramada a los edificios y espacios sagrados, a los lugares por donde habían de transitar las procesiones religiosas e incluso a acompañar a oficiantes de sus cultos, tales como obispos o sacerdotes misacantanos. En este caso de la religión católica, la destinataria femenina será la mujer por excelencia, la Virgen María, "flor de las flores". Eva peca bajo el "árbol del bien y del mal"; la Nueva Eva salva bajo el "árbol de la cruz".

No faltan, por otro lado, enramadas con un marcado tinte histórico-político, como la de Albudeite, en Murcia, donde los mozos depositan ramas frente a la iglesia caminando en comitiva con el nombrado para este festejo "alcalde del ramo", que lleva en su mano, por un día, la vara del Alcalde. Recuerdan al señor feudal que tomaba posesión de los poblados entrando en ellos con la vara de mando en la mano y cortando ramas de los árboles frutales.

Sobre el futuro/presente de estas tradiciones, cabe decir que o han desaparecido en muchas localidades o su celebración depende de la euforia o ímpetu puntual de algunos descendientes de la comunidad local, probablemente residentes ya fuera del municipio.

Para la asociación cultural *Es-Cultura* de San Cebrián de Campos (Palencia), tres pueden ser las causas de este languidecimiento: una, que "las serenatas no tienen sentido si las mozas no están en el nido...", se entiende a esas horas de la noche; dos, que la materia prima para la enramada puede faltar por el abandono de la agricultura<sup>14</sup>; y tres, que la despoblación del campo y la no obligatoriedad del servicio militar han desvinculado a la juventud del mundo rural y de la continuidad en la celebración de sus tradiciones.

Esas consideraciones tienen validez para los casos que nos ocupan. En efecto, las horas de montaje de la enramada coinciden con las de diversión en los locales de fin de semana y los mozos y las mozas no se separarán hasta el amanecer. Poco después sería el momento de echar el primer vistazo a la enramada, pero tanto las destina-

<sup>14</sup> En el caso de Paredes de Nava, se nos manifiesta que la desaparición de majuelos con su correspondiente lote de árboles frutales, que eran los que proporcionaban las flores para el adorno, ha contribuido efectivamente al decaimiento de la tradición de la enramada, aparte de la reflexión, un poco descorazonada, de que se ha perdido ésta como se han perdido otras.

tarias como los montadores de la misma están comenzando a dormir. La materia prima vegetal también puede verse afectada en su origen; los montes, y su recolección y transporte exigen un cierto esfuerzo y sacrificio que muchos jóvenes no están dispuestos a realizar.

El traslado de estos ritos a las horas diurnas es impensable y dejarían de ser lo que eran, máxime si la instalación de la enramada coincide con la noche de la Pascua Florida o la del solsticio de verano (San Juan), ambas cargadas de ritos y simbolismos. Aparte de eso se perdería la complicidad de la oscuridad y la magia de la sorpresa al comienzo de un nuevo día. Quizá tengamos que resignarnos a que a la enramada le toque el turno de ser convertida en fiesta exprés, fácil de ser representada y consumida, al estar diestramente comercializada, como la del día de los Enamorados o la del Halloween, por ejemplo.

Mientras tanto, vaya nuestro reconocimiento a todas aquellas personas que se interesan por recopilar estos materiales etnográficos y a los que procuran mantener vivas estas manifestaciones que formaron parte del trajinar de dioses y hombres en el Olimpo y en nuestro planeta. Entre los reconocidos, que no falte, especialmente hoy, en este número de TRASIERRA, nuestro buen amigo Eduardo Tejero Robledo. Como persona, nacido y vinculado estrechamente al Valle del Tiétar, es merecedor de este homenaje, y su extensa obra literaria, mucha de ella sobre el mismo valle y sus gentes, lo justifica.